

grado de leer y aprender nuevamente sobre aspectos, visiones, autores, lugares y temas del Humanismo.

M^a Luisa HARTO TRUJILLO
Universidad de Extremadura

Juan Francisco DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, *Arias Montano y sus maestros*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, 214 pp. ISBN 978-84-7882-781-1.

Benito Arias Montano vuelve a ser rescatado para la crítica con esta obra que estudia su figura desde una perspectiva novedosa: una mirada a la biografía del extremeño desde su relación con los maestros que lo formaron en los ámbitos académico y doctrinal. El conocimiento de estos vínculos se ha planteado como una meta importante para el autor de este trabajo, Juan Francisco Domínguez. Aclara que el objetivo de esta monografía no es relatar de forma pormenorizada la biografía de cada uno de los maestros de Montano, sino presentar concisamente los datos que existen sobre la relación del humanista con ellos. Siendo un gran estudioso de la figura del frexnense, el autor apunta que este aspecto de la investigación sobre Montano ha sido poco tratado hasta la fecha. Por esta razón el libro podría considerarse un inicio que motiva a continuar el cultivo de esta nueva vía de conocimiento sobre el escritor.

La monografía comienza con dos citas, una en latín del humanista onubense Alfonso García Matamoros y otra en alemán del científico Albert Einstein. Ambas son alusivas al tema central y a los objetivos que se exponen en el preámbulo que le sigue después: cómo fue la relación de Montano con sus maestros y cómo incidieron en su vida y pensamiento. Algunos eran profesores y otros no docentes, pero todos marcaron su evolución intelectual y a ellos se dirigió siempre como un discípulo. Son las figuras que ocupan los capítulos centrales de este trabajo. La monografía va desgranando cuidadosamente cada una de las etapas biográficas académicas de Montano: desde su más tierna infancia en Fregenal, donde se destaca a su padre Benito Arias, para luego repasar su estancia en Sevilla, lugar en el que sobresalen Juan de Quirós y Pedro Mexía. El biblista no tuvo relación académica con ninguno de ellos, pero a todos los consideró maestros.

Tras su estancia en la Universidad hispalense, Montano se traslada a la de Alcalá, el momento más esplendoroso de su formación juvenil. Al llegar a este punto la monografía se detiene en las Facultades de Artes y Teología, pertenecientes a los grados que estudió Montano. No obstante, y como ya ocurrió en el capítulo de su etapa sevillana, el análisis no se limita solo a enumerar nombres y datos. Toda la información está contextualizada de forma impecable, de tal manera que el libro sigue en cada etapa educativa de Montano el mismo esquema. Primero se describe con brevedad el plan de estudios en cuestión, exponiendo incluso el sistema de selección docente y especificando quiénes regentaron las cátedras de las materias cursadas por el frexnense en esa franja temporal.

A continuación se expone el elenco de maestros que tuvo Montano en dicha etapa, qué disciplinas recibió de ellos, qué influencia ejercieron esas personas en el espíritu de Montano y de qué manera perduró esa relación. Para ello Domínguez recurre a todo tipo de documentación que le pueda desvelar estas incógnitas: documentos oficiales que aludan a estas cuestiones, cartas de Montano y de personas de su entorno, dedicatorias de las propias obras del biblista, etc.

En este método sistemático, conocer la panorámica de esos planes de estudios permite comprender cómo Montano congenió con algunos de sus maestros. Se explica en el libro que el extremeño, como cualquier otro estudiante de su época, pasaba gran cantidad de horas conviviendo con sus docentes a través de las numerosísimas sesiones magistrales a las que debía asistir y de los actos académicos que las complementaban. Esta relación tan prolongada entre docentes y alumnos les permitía en algunos casos crear vínculos que perduraban en el tiempo, experimentando distintas fases como la de maestro y discípulo, la de colegas en términos de igualdad, y también sobrepasar el umbral académico llegando a una relación amistosa y familiar.

A Montano esto le sucede especialmente durante su estancia en la Universidad de Alcalá (ca. 1548-1552), y es en la Facultad de Teología donde el extremeño encuentra sus vínculos más importantes, pues de ahí surgirán amistades que generarán beneficios para ambas partes. Por ejemplo, con Pedro Serrano, que le impartió varias materias tanto en Artes como en Teología, Montano se carteó durante décadas por diversos motivos, como la Biblia Políglota o la mediación que ejerció con Plantino para que su antiguo maestro pudiera publicar en la imprenta de Amberes sus propias obras.

Además de la Cuesta y Cipriano de la Huerga, dos de los teólogos más importantes de la Universidad de Alcalá del siglo XVI, causaron una huella profunda en el alma de Montano, y en esa misma proporción la monografía les dedica a estas figuras un análisis más detallado. Con el primero la relación será larga y simbiótica, coincidiendo con él años después, en León primero y luego en el Concilio de Trento. Pero sin duda es el prestigioso biblista Cipriano de la Huerga quien causó una impresión profunda en el espíritu del frexnense. Tal y como se indica en el libro, la motivación principal de Montano eran los estudios bíblicos, y con Cipriano de la Huerga surgió un gran entendimiento intelectual, porque ambos compartían la misma opinión en el método de interpretación de la Biblia. Aprendió de su maestro que para poder comprenderla en su sentido literal era necesario dominar con pericia lenguas como el hebreo y el arameo. Montano se inició en ellas con este docente y las perfeccionó con su admirado maestro Hernando Díaz, y sabido es que el conocimiento de estas lenguas supuso un punto de inflexión en la vida del humanista. Pero en el libro no se olvidan a otros maestros, como el teólogo Mancio del Corpus Christi, y los profesores de retórica Alfonso García Matamoros y Ambrosio de Morales.

Así pues, este estudio ofrece una nutrida visión del entretejido de vínculos que conformaron el pensamiento angular de la vida de Montano. Pero además, siempre guiado por el deseo científico de ser exacto, el libro presenta también los nombres de otros docentes que impartieron más materias en la misma época de la estancia del bi-

blista allí, pero de cuya relación con el humanista —y esto también se indica para información del lector— no existe constancia precisa.

Domínguez recuerda la enorme curiosidad de Montano por otras disciplinas, como la medicina, respecto a la que también hay nombres de presencia inexcusable en la biografía del extremeño, como Fernando Mena. El estudio incluye además la referencia a otros episodios de la vida del escritor, como la Universidad de Salamanca o su estancia en Llerena, donde trató con personas en las que reconoció la valía suficiente para considerarlos maestros, como el cirujano Francisco de Arce. Y posteriormente se mencionan otras relaciones duraderas como la del matemático Pedro de Esquivel y las de Pedro Chacón y Juan del Caño, sus defensores ante las acusaciones que recibió por la edición de la Biblia Regia.

Tras este desarrollo central, Domínguez elabora un pequeño capítulo a modo de conclusión, donde observa denominadores comunes en todas estas figuras que despertaron la admiración de Montano. Con estas reflexiones se aprecia de nuevo que el autor no se ha limitado simplemente a enumerar una lista de docentes, sino que los datos aportados están ensamblados con un hilo conductor coherente que conduce ágilmente al lector desde el principio hasta el fin del libro. El estudio recoge a continuación una bibliografía valiosa, porque además de referenciar toda la documentación utilizada por el autor (especialmente los títulos relacionados con la historia de las universidades españolas tratadas), también es útil para repasar títulos tradicionales y conocer una actualización bibliográfica sobre Benito Arias Montano.

Para enriquecer el texto, Domínguez ha añadido anexos e ilustraciones. De esta manera, tras la bibliografía se adjuntan tres apéndices: un esquema que sintetiza las materias y maestros de Montano, un cuadro con los grados de Artes y Teología del extremeño y un índice de algunos maestros mencionados y sus obras. Las ilustraciones, por su parte, se han sido intercalando a lo largo de todo el libro. Su naturaleza es variada: desde imágenes básicas como la firma o el retrato del humanista, a la fachada de la Universidad de Alcalá, o las imágenes de portadas de diferentes libros escritos por sus queridos maestros.

Un estudio de esta categoría necesita ofrecer, como así cumple, un índice onomástico y un abundante número de notas a pie de página. Esto último es producto del rigor que Domínguez ha empleado al citar las fuentes, pues su texto científico presenta notas de principio a fin para reflejar constantemente su origen documental, y también para incluir explicaciones adicionales.

Ciertamente, esta monografía trata, tal y como el propio autor expresa, de una reseña en la que ha recordado a los maestros de Montano, centrandose en analizar sus vínculos, que se presentan claros y escuetos. Tras la lectura del libro puede decirse que en efecto ese es el objetivo cumplido, pues realmente, tal y como también indica su autor, el haber recordado con total profundidad a cada uno de los personajes mencionados podría haber multiplicado este libro hasta cotas infinitas. La brevedad en este libro se convierte en un motivo de elogio, pues su autor ha seleccionado la documentación de manera tan pulcra que toda la información decisiva sobre el tema se en-

cuentra presente en este trabajo. El esmero en la tarea se observa, por ejemplo, en la exposición de las biografías, en las que de manera resumida y precisa se muestran contribuciones muy completas. Así pues, esta obra puede ser considerada una base excelente para sumergirse de lleno en este nuevo camino de investigación. Su lectura invita a mirar con otros ojos la formación de Benito Arias Montano y permite descubrir nuevos rasgos de su vida y conocerlo así un poco mejor.

Mónica RODRÍGUEZ GIJÓN
Universidad de Huelva

M^a CRUZ GARCÍA FUENTES, *Mitos de las Metamorfosis de Ovidio en la iconografía del Museo del Prado*, Madrid, C.E.R.S.A., 2013, 214 pp. (105 ilustraciones en color). ISBN 978-84-941584-0-7.

En este excelente libro se aúnan de manera muy acertada mito, poesía, arte e historia, de modo que con él podrán disfrutar los lectores interesados en cualquiera de estas materias, tanto meros aficionados como otros más versados, que hallarán gran variedad de valiosos datos en un trabajo riguroso, fruto de los profundos conocimientos de la autora, y a la vez claro, conciso y ameno.

Tras una introducción en que nos expone el método que sigue en su trabajo y su utilidad didáctica, un primer capítulo se dedica a hablar del poeta y su obra, así como de su pervivencia, el influjo enorme que ha ejercido en la posteridad, en todos los siglos, tanto en literatura como en arte.

El segundo capítulo se centra en el Museo del Prado de Madrid, en el que están contenidas numerosas obras de arte que plasman mitos referentes a pasajes de las *Metamorfosis*. La autora nos presenta una sintética e interesantísima historia del Museo. Su construcción y sus avatares en el contexto histórico hasta la fecha.

El tercero, por otra parte, es el capítulo dedicado a hablar de las colecciones reales de pintura que fueron pasando al Prado en el transcurso del tiempo y de los grandes pintores que las enriquecieron (con cuadros mitológicos en importante parte), vinculados a los reyes, sus mecenas: Tiziano con Felipe II, Rubens con Felipe III y con Felipe IV, que también encargó trabajos a Velázquez, Jordaens y Zurbarán, entre otros, y fue el principal artífice de la colección flamenca. Los Borbones continuaron tal enriquecimiento, que fue incrementado también por la donación de la colección de los duques de Pastrana.

En el cuarto capítulo la autora da noticia de los diversos sitios reales (principalmente el Real Alcázar de Madrid, la Torre de la Parada y el Palacio del Buen Retiro) que destacaron por sus pinturas, muchas de las cuales se exponen ahora en el Museo del Prado. Después de los capítulos anteriores, en que, como preliminares, se nos ha dado muy útil información sobre cuestiones adyacentes (datos históricos ante todo), ya entra M^a Cruz García Fuentes en el tema esencial, donde ella es muy versada especialista: en